

Mayo 21/2002

TECNOLOGIA: CLAMOR POR EL RETORNO A LO FACIL

Por Agustín Saavedra Weise

Cualquier persona que se siente a estudiar el manual de funciones de un nuevo aparato electrónico, entra de inmediato en un estado de zozobra. Al mismo tiempo que percibe la enorme cantidad de opciones que le brinda, se da cuenta también que es tan complejo su funcionamiento que puede llegar a precisar meses para terminar de entenderlo correctamente. Como casi nadie dispone de mucho tiempo ni de paciencia, uno por lo general opta por conocer las operaciones básicas del aparato y ahí comienza y termina la cosa. Todas las otras “maravillas” disponibles quedan encerradas en el oscuro y denso manual, manual que ni siquiera queremos volver a abrir para no entrar en estado cataléptico.

Cuando se trata de aparatos de uso doméstico o de oficina, esa es más o menos la conducta general del 95% de los consumidores, dejando el 5% para jóvenes curiosos, técnicos especializados e ingenieros de sistemas que tienen la obligación de saber el funcionamiento al dedillo.

Con los artefactos fijos (videos, computadoras, DVD's, etc.), una vez conocido lo esencial se realizan las operaciones normales y listo. Pero ¡ah! la cosa es muy distinta cuando entramos al campo de los móviles, en especial a los automóviles. El auge de lo digital en el campo automotriz ha cundido como peste y ahora resulta que hay tantos controles electrónicos –visibles e invisibles– que se ha llegado al punto de rendimientos decrecientes, ello sin contar a los pobres conductores desorientados –y desamparados– por no saber qué hacer cuando la computadora de a bordo se traba o se embroma, pues en ese caso el auto sencillamente no marcha hacia ningún lado.

Muy ufano, un ejecutivo francés mencionado en el “Business Week” del pasado 29 de abril dijo que un Peugeot 607 de hoy tiene más electrónica que la primera generación de los aviones Airbus ¿Qué tal?

No es de extrañar entonces que haya tanto conductor de máquinas de fama reconocida (BMW, Mercedes, Jaguar, Porsche, Audi, Lexus y otras de renombre) que en estos momentos opta por comprar modelos anteriores a la reciente fiebre electrónica o, directamente, le pide al concesionario que desarticule toda la parafernalia digital de su

vehículo antes de usarlo, para no tener problemas en el momento menos oportuno y quedarse con el coche parado.

La verdad es que los constructores “se pasaron de la raya”. Al principio todo el mundo aceptó complacido la tecnología digital, especialmente en el caso de la seguridad activa y pasiva, que reforzaba la propia seguridad del conductor y acompañantes. El problema fue luego, cuando al margen de algunos sensores vitales y fundamentales, los fabricantes entraron en la manía de inundar los vehículos con un montón de artefactos llamativos y aparentemente “útiles” pero que estaban resultando nefastos y solamente complicaban la vida. Los tales “navegadores” y los controles de los equipos de audio son tan complejos, que lo menos que puede pensarse es que el conductor chocará contra algo (o un tercero) si no se detiene antes por prudencia, pues su manejo es muy complejo. Estamos muy lejos de la radio-cassete con dos perillas; ahora hay infinidad de botones y eso también atenta contra la seguridad.

Pero lo interesante del caso es que la gente se ha cansado. La cantidad de reclamos que hay en Estados Unidos y Europa contra la andanada tecnológica es cada vez mayor. Por tanto, muchos analistas vaticinan un retorno a lo simple dentro de poco, quizá inclusive en los modelos del ya inminente 2003.

En lo que hace a los productos para uso casero y oficinesco, la tendencia es similar. Luego de subir la curva de aprendizaje hasta límites intolerables, la industria ha percibido la necesidad de volver a lo simple, pero ello no hubiera sido posible sin la queja de la gente.

El consumidor demanda lo más moderno, lo más seguro y lo más confiable, pero también quiere usar y disfrutar, sin sufrir ni perjudicarse. Se ha llegado al punto de inflexión y desde ahora, se presume que las cosas serán menos dramáticas para los poseedores de autos lujosos y equipos sofisticados. Ojalá. El mundo no tiene por que volverse más difícil con el avance tecnológico; las cosas pueden cambiar sin necesidad de complicarnos la vida. Todos queremos lo mejor, pero con facilidad de uso.

-----000000-----